



LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA CAMPESINA EN UNA REGIÓN DE LOS ANDES COLOMBIANOS: TRAYECTORIAS Y DESAFÍOS.

THE PEASANT MOVEMENT IN A REGION FROM COLOMBIAN ANDES: TRAJECTORIES AND CHALLENGES

A ORGANIZAÇÃO POLÍTICA CAMPONESA EM UMA REGIÃO DOS ANDES COLOMBIANOS: TRAJETÓRIAS E DESAFIOS

Dr. Luis Felipe Rincón

Universidade Estadual Paulista UNESP/Fapesp

Pesquisador Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos da Reforma Agrária NERA

Email: feliperincomm@gmail.com

Resumen: Las dinámicas de organización social y movilización política en Colombia, han actuado históricamente como mecanismo que utilizan los sectores campesinos, comunidades indígenas y afrodescendientes para promover transformaciones a condiciones de exclusión y desigualdad en las cuales se encuentran sometidos. En las áreas rurales predomina un modelo de concentración de la tierra, la cual tiene como objetivo la especulación con su precio, ostentar control socioterritorial y botín de guerra. Este, entre otros, constituye la base del problema agrario y eje central de la resistencia social. El artículo aborda la trayectoria y actualidad de una organización campesina anclada en una región de los andes colombianos; territorio que a su vez actúa como escenario representativo de los fenómenos político/económicos y sociales que configura la realidad nacional. Adoptamos las premisas de la denominada triangulación de métodos que consiste en la utilización de diversos procedimientos que permiten la aproximación y construcción del objeto de estudio desde las múltiples dimensiones que lo componen y la demarcación de las perspectivas teóricas bajo las cuales ésta se desarrolla. Concluimos que ante la imposición del modelo político/económico neoliberal del Estado, donde se impone un sesgo antiagrario-campesino, aparejado de un proceso de cambio en el patrón de acumulación; el campesinado, mediante su acción organizada y prácticas cotidianas, transita entre la desaparición como tales, y su persistencia como clase. Así, éstos han debido transformar su lucha, en lo que sintetizamos, como de la disputa por la tierra a la defensa de la vida.

Palabras claves: Movimiento campesino; Luchas agrarias; Cuestión Agraria; Andes colombianos.

Abstract: The dynamics of organization and political mobilization in Colombia was served in the history, like main mechanism which the agrarian community (peasants and ethnics) has for promote changes of his conditions of poor and marginalization. In the rural areas is predominant the concentration of lands, that is use for speculation trade, the socioterritorial control and like war spoils. The paper broach the trajectory and actuality of a peasantry movement from a Colombian Andes region; territory, in turn, is a representative scenario of political/economics and social dynamics which determinate the national reality. We adopt the premises of the so-called method triangulation, which consists in using various procedures that allow the approximation and construction of the object of study from its multiple dimensions and the demarcation of the theoretical perspectives in this research. We conclude that, with the imposition of the neoliberal

political and economic model on the part of the Colombian State, where an anti-agrarian rural bias (coupled with a changing process in the accumulation pattern) is imposed, the peasants, with their organization and everyday practices, run the risk of disappearing as a class. Therefore, they have had to change their struggle strategies, i.e., land struggle into life defense.

Keywords: Peasant movement; Agrarian struggles; Agrarian question; Colombia's Andes.

Resumo: As dinâmicas de organização social e mobilização política na Colômbia se configuram historicamente como mecanismo adotado pelos setores camponeses, comunidade indígenas e afrodescendentes, para promover transformações nas condições de exclusão e desigualdade em que encontram submetidos. Nas áreas rurais predomina um modelo de concentração da terra cujo objetivo é a especulação com seu preço, ostentação do controle socioterritorial e pilhagem de guerra. Este, entre outros, constitui a base do problema agrário e o eixo central da resistência social. O artigo aborda a trajetória e atualidade de uma organização camponesa ancorada em uma região dos andes colombianos, território que, por sua vez, atua como cenário representativo dos fenômenos político-econômicos e sociais que configura a realidade nacional. Adotamos as premissas da denominada triangulação de métodos que consiste na utilização de diversos procedimentos que permitem a aproximação e construção do objeto de estudo desde as múltiplas dimensões que o compõe e a demarcação de perspectivas teóricas, sob aquelas se desenvolvem. Concluímos que frente à imposição do modelo político-econômico neoliberal do Estado, no qual é imposto uma inclinação antiagrária-camponesa, acoplado a um processo de mudança no padrão de acumulação, o campesinato, mediante sua ação organizada e práticas cotidianas, transita entre a desaparecimento e sua persistência como classe. Logo, tiveram que transformar sua luta, de disputa pela terra à defesa da vida.

Palavras chave: Movimento camponês; Lutas agrárias; Questão agrária; Andes colombianos.

Introducción

En el medio rural colombiano persisten y se reproducen profundas relaciones de desigualdad, inequidad y exclusión política/económica. Estas relaciones se soportan en una serie de problemáticas histórico/estructurales que el sector acarrea y que podemos sintetizar en: acceso a la tierra, participación en los mercados, desatención institucional y violencia política; conllevando a que en diferentes periodos de la historia y con alcances heterogéneos, se produzcan ciclos de movilización política entorno a la resolución de las demandas del sector.

Lo anterior se agudiza por lo que definimos como modelo antiagrario-campesino que el país ostenta (RINCÓN, 2013 y 2014); el cual se explica en que se ha otorgado primacía a las relaciones productivas/económicas industriales-urbanas (sobre las de producción agropecuaria de base familiar) por cuanto es el depositario de los idearios de modernidad que se anhelan alcanzar. En este marco, el campesinado es subordinado ante las relaciones capitalistas de producción, sin que se le reconozca su papel como sujeto político y actor que promueve desarrollo. Esto ha llevado a que se consoliden las relaciones de control socioterritorial, que la tenencia improductiva de la tierra genera, y en todo caso, cuando se han favorecido algunos renglones de la producción agrícola, han sido los vinculados a las cadenas agroindustriales y más recientemente, de agronegocio, dejando de

lado la participación de los sectores de agricultura de base familiar (campesinos, comunidades indígenas y afrodescendientes) sin que se reconozca su rol como sujetos promotores e impulsores del crecimiento económico, desarrollo sectorial, garantes de la estabilidad social y conservadores de los bienes comunes naturales.

En este contexto histórico el campesinado y las comunidades indígenas y afrodescendientes han debido desarrollar múltiples estrategias de resistencia para persistir, de modo que la movilización social se constituye en su más importante estrategia de participación política. En este sentido, retomamos el proceso organizativo campesino surgido a mediados del siglo XX con la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (en adelante ANUC), que si bien surgió como proyecto político en el gobierno Lleras Restrepo (1966-1970) para materializar sus esfuerzos reformistas y modernización del sector rural, rápidamente y por cuenta del incumplimiento de las promesas establecidas, se aleja del amparo gubernamental y se torna autónoma, representando y constituyendo la más importante experiencia de organización campesina de alcance nacional hasta nuestros días.

El siguiente artículo tiene por objetivo analizar la trayectoria de una organización de base campesina de la región alto occidente del departamento de Caldas. Partimos de una breve referencia a los factores determinantes que han configurado la cuestión agraria y campesina en el país. Posteriormente abordamos los elementos centrales que han conllevado a los diferentes ciclos de protesta y movilización social para entender que ésta se ha constituido como la principal estrategia de participación política, haciendo especial énfasis en los hechos acarreados en la fase neoliberal. Más adelante, analizamos los procesos principales que han incidido en la estructura agrorural en la región, sentando las bases de la marginalidad social y exclusión económica. Posteriormente abordamos las dinámicas de la organización y movilización social en el periodo de implementación de las políticas neoliberales y agudización de la violencia y criminalización que caracterizó la década de los noventa. Para finalizar, presentamos algunas ideas en torno a la actualidad campesina frente a los renovados procesos de acumulación capitalista soportada en el despojo de los bienes comunes naturales.

La cuestión agraria y campesina en Colombia

El proceso de configuración de la estructura productiva y agraria en el país tiene una conexión directa con el proceso de formación del Estado-Nación del siglo XIX (GARCÍA 1982, 1986; DELGADO 1984; FALS 1996; PÉREZ 2010, entre otros); siendo ésta etapa donde se funda la estructura concentrada y desigual de tenencia de la tierra. Posteriormente, con la independencia,



es la élite criolla en ascenso que pasa a ocupar el lugar dejado por los españoles fieles a la Corona, con el aval del Estado terrateniente¹.

Con la expansión del sistema de producción tipo hacendario de café, tabaco y ganado, de mediados del siglo XIX, se promueve un proceso de desplazamiento de colonos y aparceros², despojándolos de sus tierras y medios de producción para favorecer la formación del proletariado rural, que de la mano de un incipiente desarrollo de la manufactura en los poblados urbanos, impulsarían el desarrollo del sistema capitalista en el territorio colombiano (RESTREPO, 1993). Éste proceso consolidó la dinámica de concentración de la tierra, formando una clase terrateniente que tradicionalmente ha ostentado el control de ésta con fines ociosos y de coerción socio-política (ZAMOSC, 1992; MACHADO, 1994). Así, el problema de la cuestión agraria, lo podemos advertir en palabras de Fernandes (2008) como la “contradicción inherente del capitalismo que a la vez que concentra la riqueza genera expansión de la pobreza y de la miseria”.

El campesinado en el país se conformó a partir del proceso de descomposición de la población indígena, formando núcleos de campesinos en aldeas de antiguas tierras de resguardo y en las fronteras entre los baldíos y las haciendas. Con la decadencia del sistema minero extractivo a finales del siglo XVIII fueron distribuyéndose por el territorio cuadrillas de esclavos libres que contribuyeron a la colonización en regiones aledañas a las áreas de minería, particularmente en el occidente del país, constituyendo otra vertiente que da origen al campesinado. Estos núcleos engrosaron los frentes abiertos por los numerosos palenques³ de esclavos libertos, modalidad que se presentó principalmente en la Costa Caribe, pero también en el interior de las llanuras costeras y aún en la zona andina; como ocurrió en el cantón de Supía⁴ (MELO, RUEDA Y HENRIK, 1996).

Por último, se encuentran los vecindarios de blancos pobres o libres quienes se ubicaban en torno a los centros de dominio de los encomenderos y hacendados. Los asentamientos de vecinos españoles proliferaron durante los siglos XVII y XVIII constituidos por españoles que llegaron al “nuevo” continente en busca de fortuna pero quedaron por fuera de las mercedes concedidas por la Corona a destacados caudillos militares y encomenderos; así, como lo señala Fajardo (1986, p, 22), “las actividades económicas desarrolladas por esta población se centraron entonces en pequeñas

¹ Sobre la concesión de tierras en la independencia, (FALS, 1982).

² Corresponde a un tipo de arreglo de arrendamiento entre el propietario de un predio y el productor campesino sin tierra, donde fue común ceder parte de la producción y fuerza de trabajo gratuita.

³ Los negros esclavos que lograban escapar de las haciendas y al control español fueron llamados *cimarrones*, quienes tenían por objetivo encontrar un sitio escondido, seguro y fértil para establecer una colonia agrícola independiente, donde los antiguos esclavos pudieran reconstruir por lo menos parte de la cultura africana perdida y asegurar la subsistencia material; éstos sitios fueron llamados palenques o quilombos (FALS, 1982).

⁴ Municipio del departamento de Caldas en el cual se desarrolla el foco de análisis de caso de estudio.



venturas comerciales y artesanales pero fundamentalmente en la producción agrícola a nivel de pequeñas y medianas estancias”.

En consecuencia, el origen del campesinado colombiano tiene sus raíces en el proceso de mestizaje que sufrió la sociedad como parte de la persistencia de la población indígena y la integración que paulatinamente fue llevándose a cabo con los vecindarios de blancos y la población negra libre. Los campesinos se integraron inicialmente al sistema hacendario bajo el cual fue explotado bajo diferentes formas como sería la aparecería⁵, el arrendamiento, entre otros (FALS, 1982). Con el desarrollo del sistema hacendario-mercantil del periodo de la colonia, se requirió anexar nuevos territorios para la explotación agropecuaria, proceso que fue adelantado por legiones campesinas en el siglo XVIII mediante una continua dinámica de colonización y ampliación de la frontera agropecuaria, la cual dos siglos después aún se desarrolla.

Con la especialización hacia la producción de bienes agrícolas y la ganadería con fines de exportación, se alterna con el modelo de exportación de materias primas que hasta la segunda mitad del siglo XIX había dominado los circuitos económicos del país. El nuevo modelo de producción agropecuario hacía necesario un mayor desarrollo del sector productivo, para lo cual era imprescindible favorecer los procesos de ocupación del territorio (LEGRAND, 1994). Así se legitiman/promueven a lo largo del siglo XIX hasta principios del XX, diferentes procesos de ocupación del territorio, entre las más determinantes fueron la denominada colonización antioqueña que se desarrolló sobre las vertientes de las cordilleras andinas, incidiendo primordialmente sobre la región occidente del país. Ésta trascendió las esferas locales proporcionando productos para la articulación de Colombia con los mercados internacionales en diferentes coyunturas del período, principalmente el cultivo del café, en lo que se denominó la Formación del Frente Cafetero⁶. La

⁵ Es un tipo de explotación de la fuerza de trabajo campesina por parte de hacendados consistente en pagar en especies, es decir, una porcentaje cercano al 50% en productos como contraprestación por el uso de la tierra, además de pagarle al dueño de la hacienda la llamada “obligación”, la cual consistía originalmente en dos días de trabajo no remunerados por semana dentro de la hacienda (RAYMOND, 2000).

⁶ La introducción del café como cultivo comercial en Colombia se desarrolló a través lo que se ha denominado *la Formación del Frente Cafetero*; éste no es más que el proceso de colonización y expansión de la frontera agrícola desarrollado en el país en las últimas décadas del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. La formación del frente cafetero en Colombia puede dividirse en dos periodos, el primero, hasta 1900, el cual se desarrolla producto de sucesivas oleadas de colonización provenientes de la provincia de Antioquia (primordialmente de las zonas de Medellín y Rionegro), donde el arriero a lomo de mula se abría paso entre la densa vegetación y se asienta con su numerosa familia en las zonas de vertiente; allí gracias a la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar mantenía un sistema de producción agropecuario de subsistencia, en el cual, el café no dejaba de ocupar un lugar marginal, principalmente por sus pocas exigencias agronómicas y por la carencia de medios de comunicación que permitieran la ubicación del producto en los mercados. El segundo periodo se ubica en la primera mitad del siglo XX, momento en el cual las sociedades de frontera una vez consolidadas implementan como cultivo principal el café, lo que conduce a que los productores mantengan una fuerte relación con los centros de acopio y comercialización. En esta segunda etapa se presenta un marcado proceso de diferenciación entre los niveles de producción de tipo hacienda cafetera y productores



segunda gran corriente que se desarrolló correspondió a las regiones de Orinoquía, Amazonía, Magdalena Medio y Urabá; que mantuvo un carácter más esporádico, conduciendo a un precario desarrollo económico basado en la producción de subsistencia y de cultivos de pan coger⁷ (FAJARDO, 2002; KALMANOVITZ, Y LÓPEZ, 2006).

En tanto, los procesos de ocupación y colonización de nuevos territorios en el país se han desarrollado de manera espontánea, impulsados en su mayoría, por conflictos locales por la imposibilidad de acceso a tierras, la violencia generalizada, nuevos desarrollos productivos y exigencias del capital agroexportador. Por consiguiente, las regiones de frontera se convierten en la cantera de innumerables conflictos sociales, de una incalculable depredación de los recursos naturales y objeto del control socio-territorial por los terratenientes; y más recientemente, por grupos armados irregulares, constituyéndose en focos donde emergen y persisten constantes conflictos sociales, ambientales y productivos, por cuenta de los intereses en disputa (LEGRAND, 1994; FAJARDO, 1994; MOLANO, 1994).

La segunda mitad del siglo XX representó el periodo de consolidación de un tipo específico de estructura agraria en el país que se caracterizaría por la concentración desigual de la tierra (FAJARDO, 2002; SÁNCHEZ, 2002), el control improductivo de amplias zonas con fines especulativos y vinculados al lavado de dinero producto del narcotráfico (REYES, 1987; 1994), la expansión de sistemas productivos agroindustriales destinados a la exportación de materias primas que restan territorio a la producción de alimentos de consumo básico y popular⁸ (FORERO, 2002); y por último, el destierro de campesinos por cuenta de la agudización del conflicto interno armado⁹

☐

familiares, con predominancia de las primeras sobre las segundas, no obstante esta relación cambiaría en el plazo no mayor a 30 años. Cf; ERRAZURIZ, M C. 1986. *Cafeteros y cafetales del Libano*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

⁷ Es el término con el que se agrupan los cultivos producidos bajo sistemas de economía campesina que tienen por objeto satisfacer las necesidades de supervivencia de los cultivadores, en la mayor parte del país, estos cultivos son: yuca, frijol, maíz, plátano, arracacha, entre otros. Originalmente esta producción sólo representaba pequeños excedentes para el dueño de la tierra, para la población de centros urbanos y otros poblados cercanos al lugar de vivienda; no obstante éstos sistemas han llegado a cobrar más importancia con la evolución de los poblados, la apertura de vías de comunicación, la expansión del comercio y la monetarización de la actividad de los productores. Cf; RAYMOND, P, 2000. "La economía de hacienda como obstáculos del desarrollo regional". En: *Lecturas de Economía*. 52: 33-49.

⁸ Mientras para la década del 60 la producción campesina participaba con 53% del total de la producción a finales de los ochentas solo llegó a cubrir 38,8% de la producción de alimentos, materia prima y café. Entre tanto la producción capitalista pasó de producir 46,7% en la década del 60 a proporcionar 61,2% del total de la producción agrícola en el país al final de la década del 80. (ZAMOSC, 1992)

⁹ El país se distingue por ostentar un conflicto político, económico y social armado que se mantiene por más de cinco décadas. Con profundas raíces en la cuestión agraria, la vida y persistencia campesina se ve atravesada en todas sus esferas por la permanencia e intensificación de la confrontación armada; así pues, al considerar éste un factor determinante que explica e incide sobre la realidad rural y de sus pobladores, no desarrollamos un capítulo aparte para tratar el tema, sino que más bien en cada uno de los capítulos abordamos las implicancias que éste tiene en los distintos temas que prevemos desarrollar.

(PRADA, 2003), amenazando la persistencia de éste segmento de la población (SALGADO, 2002), fenómenos que se presentan con diversas matices en los contextos regionales.

En síntesis, las dinámicas de poblamiento y ocupación del territorio en Colombia consolidaron la estructura desigual en las formas de tenencia y aprovechamiento de la tierra, que en las distintas fases del desarrollo capitalista en el agro, han impulsado el establecimiento y reproducción de relaciones de explotación a favor de grupos dominantes en el sector (terratenientes y agroindustriales) mediante el desarrollo de sus procesos de acumulación capitalista, ya sea a través de la especulación con relación a la tenencia de la tierra o la expansión de la agroindustria.

En este marco el campesinado y productores de base familiar han desplegado distintas acciones de resistencia, organización y lucha, en demanda de los elementos básicos para garantizar su subsistencia, como lo es la tierra y el territorio, y poder seguir siendo un actor de relevancia en la vida social, económica/productiva y cultural del conjunto de la sociedad. Es precisamente a través de la organización y movilización social, la forma como el campesinado expresa su participación política, la cual en el último siglo, ha transitado por distintas fases y grados de intensificación, en busca de mantener presentes sus demandas históricas.

Dinámicas de movilización y conflicto social

A lo largo del siglo XX se sucedieron diferentes ciclos de protestas y movilización campesina, en los cuales las demandas con relación a la distribución de la tierra, la atención por parte del Estado y una mayor participación en todas las esferas de la sociedad, constituyen reivindicaciones históricas que, en los albores del nuevo milenio, siguen sin ser resueltas (ZAMOSC, 1996; SUHNER, 2002).

En este sentido Perry (1994) nos ofrece una caracterización de los principales periodos de los conflictos en el agro colombiano: 1) en la década de 1920 a raíz del flujo de créditos norteamericanos para la construcción de obras públicas se debilitó la estructura cerrada de las haciendas y obligó a aumentar la sujeción del campesinado con prohibición de sembrar café en las parcelas cedidas en arriendo, estimulado esto por los buenos precios del grano, 2) hacía la década de 1930 las reformas impulsadas por el liberalismo y las dificultades creadas por la no delimitación de la propiedad y la crisis económica, 3) luego en los decenios de 1940 y 1950 los conflictos surgidos a raíz del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán que acentuó La Violencia, y 4) en los decenios de 1970 y 1980 la rebelión campesina ante la frustración de la reforma agraria. A partir de nuestras investigaciones, Tobasura y Rincón (2007), Rincón (2009) y Rincón (2013), podemos afirmar que a partir de la década de 1990 se presente una quinta fase determinada por el progresivo reflujo de la



movilización campesina debido a la represión y persecución política; manteniéndose la resistencia frente las políticas económicas neoliberales y ante las acciones de violencia ejercidas por los distintos actores en el marco del conflicto interno armado.

Así, en el país las dinámicas de organización y movilización campesina han tenido históricamente como fundamento enfrentar las relaciones de desigualdad, control político y marginación económica, que han imperado en el medio rural y que ubican al campesinado¹⁰ como sujeto subalterno ante las relaciones de producción. Esta dinámica se produce como consecuencia de los fenómenos que han determinado y moldeado la estructura agraria del país, en el cual siguen predominando los grandes latifundios improductivos (KALMANNOVITZ y LÓPEZ, 2006). Como consecuencia se han privilegiado las relaciones de producción capitalistas, de ganadería extensiva y prácticas de especulación con la tierra en detrimento de los sistemas productivos de baja escala y de economía campesina, que históricamente han realizado un mejor aprovechamiento de los recursos, contribuyendo al desarrollo integral del sector (VARGAS, 1990).

Para el contexto latinoamericano, podemos sostener que los movimientos sociales transitan por un camino que los separa de los tradicionales movimientos sindicales como también de los movimientos de los países centrales (ZIBECHI, 2003; 2006). Éste proceso se da posterior a las consecuencias negativas que para toda la región - y principalmente para su población más vulnerable de ciudades y del medio rural-, trajo consigo la puesta en marcha de las contrarreformas estructurales de corte neoliberal de la década de 1990 (ARCHILA y PRADA, 2002). Estas consistieron en dismantelar sistemáticamente los programas, instituciones y beneficios sociales y laborales, impulsados en el marco de las políticas del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), estacando en la pobreza a sectores ya sumergidos en ésta y conduciendo a importantes segmentos de la clase media a esta situación (TOURAINÉ, 2000). Así, el predominio del capital, sostiene Houtart (2003, p. 2), “ha estado acompañado por una doble ofensiva contra los actores de los antiguos pactos sociales: el trabajo y el Estado”, por lo tanto cada día son más numerosos los afectados, quienes despliegan variadas demandas, formas de organización y acciones de lucha (RINCÓN, 2009).

¹⁰ La economía campesina es un fenómeno en sí mismo, y para ser analizado hace falta un conjunto de conceptos específicos. En una economía capitalista la fuerza de trabajo puede ser definida, objetivamente, bajo la forma del capital variable, y sus combinaciones con el capital constante están determinadas por el logro de la tasa normal de ganancias existente en la sociedad. Chayanov (1974 [1925]) plantea que el trabajo de la familia es la única categoría de ingreso posible para un campesino o un artesano, porque no existe el fenómeno social de los salarios y, por tal motivo, se encuentra ausente el cálculo capitalista de ganancia (ARCHETTI y STÖLEN, 1975).



En el marco de la lucha contra el neoliberalismo (en su clásica y más recientes fases) se constituye el punto común de acuerdo entre los movimientos altermundialistas, ya fueran nacidos de la contradicción capital/trabajo, o también nacidos y que han tomado formas o contenidos nuevos bajo la sumisión formal mundialmente realizada. Como sostiene Houtart (2003, p, 11) “en ambos casos, se trata de deslegitimar un sistema de organización económica, íntimamente ligado a formas jurídicas, políticas y culturales, que las construyen y también de las cuales son fruto”. Por tanto, y ante la imposición universal de la lógica del capitalismo mediante la ley del valor, que de manera contemporánea toma el concepto de globalización, las actuales convergencias de los movimientos sociales de resistencia reciben el calificativo de antimundialistas o altermundialistas¹¹.

En este sentido, coincidimos con Elizabeth Jelin cuando afirma: “En contraste con lo que pasa en los países centrales, una de las características propias de América Latina es que no hay movimientos sociales puros o claramente definidos, dadas la multidimensionalidad, no solamente de las relaciones sociales sino también de los propios sentidos de la acción colectiva” (citado por SANTOS, 2001, p, 181). Las tradicionales corrientes explicativas de la acción colectiva han centrado su atención en el nivel del individuo, desde una perspectiva psicológica, subrayando los rasgos de carácter y los estados de tensión como los determinantes que conducen al individuo a la rebelión, en busca de intereses individuales sobre el colectivo y dejan de lado el análisis de las condiciones histórico/estructurales que moldean la realidad y actualidad de los sujetos, que a la postre, son las causantes de la emergencia de tensiones y conflictos, desencadenados en acciones de movilización, protesta y resistencia¹².

Con el fin de adentrarnos al estudio de la acción colectiva y la movilización social a la luz de la realidad multipolar y global, Houtart (2006, p. 438) introduce el análisis desde la perspectiva del “nuevo sujeto histórico”, que según sostiene es “popular y plural, es decir, constituido por una multiplicidad de actores y no por la “multitud” [...], concepto este tan vago como peligroso por sus

¹¹ La ANUC-UR, como organización campesina vinculada a La Vía Campesina, que a su vez hace parte del Foro Social Mundial, donde según Houtart (2003:10) convergen y “...no solo agrupa en su seno a numerosos grupos afectados en sus identidades y en su sobrevivencia por la sumisión formal. Se trataría entonces de hacer converger en un lugar común a una variedad mucho más amplia de movimientos y de organizaciones, lo que quiere decir también sensibilidades, culturas y expresiones de lucha social [...] con una base de consenso mínimo, representada por los tres principios de la carta de base (lucha contra el neoliberalismo, contra la hegemonía mundial y búsqueda de alternativas)”.

¹² Coincidimos con Eckstein (2001:18), cuando sostiene que las escuelas tradicionales para el análisis de los movimientos sociales “... no puede explicar cómo las formas de solidaridad de grupo, el compromiso moral con la colectividad y otros valores no racionales pueden movilizar a la gente para actuar independientemente de su propio interés individual. Lo que es racionalidad para el individuo, no siempre es congruente con lo que eligen los grupos, inspirados política o culturalmente. [...] Por consiguiente, incluso cuando el desafío traduce el propio interés del individuo, lo que los individuos consideran que es propio interés del individuo sólo puede ser comprendido en el contexto de fuerzas sociales y culturales más vastas”.



consecuencias desmovilizadoras”. El estudio de los movimientos sociales en el nuevo siglo nos invita a centrar la atención en la perspectiva del sujeto social, como transformador de las condiciones y estructuras que moldean su realidad, cuya acción de resistencia al sistémico proceso despojo neoliberal, emerge desde el ámbito local con repercusión a escala global.

Para el caso de la movilización agraria en Colombia en general y el movimiento campesino en particular¹³, coincidimos que la perspectiva de análisis socio/territorial (SANTOS, 2004) otorga una serie de elementos que contribuyen a la descripción/análisis de su actuación. Coincidimos con Fernandes (2005b; 2008; 2008b) al sostener que los movimientos socioterritoriales no conciben el territorio como triunfo, sino que es su razón de ser. En este grupo se inscriben los movimientos campesinos, indígenas, sindicatos, entre otros, por cuanto crean relaciones sociales para tratar sus intereses y de esta forma producen sus propios espacios y territorios. La noción que las relaciones sociales (de los sujetos) crean territorios, nos lleva a inferir que no existen sujetos sin territorios; de modo que ante la expansión de las relaciones capitalistas en el campo que promueven la desterritorialización, los campesinos, indígenas, afrodescendientes desarrollan estrategias de resistencia por la defensa del territorio¹⁴, que se traduce también, en la defensa y en la lucha por garantizar su propia existencia.

La movilización política campesina en la fase neoliberal en Colombia se caracteriza por la diversidad de sujetos/actores sociales y productivos participantes de las acciones, como por la variedad de motivos y demandas expuestas en ellas. La década del noventa constituyó un periodo en el cual confluyó, de una parte, la agudización de la violencia y criminalización ejercida por el Estado y grupos paramilitares, así como la intensificación de las acciones bélicas en el marco del conflicto interno armado; y por otra, el desmantelamiento institucional, acelerado proceso de privatización y viraje de modelo económico orientado a la liberalización de los mercados, como parte de la integración del país a los circuitos de intercambio global.

¹³ Es importante diferenciar entre “movilización social”, como conjunto de acciones que desarrollan los sujetos sociales en demanda, reclamo, denuncia, etc, ante procesos políticos, sociales, económicos, que consideran adversos. Es decir, la movilización se constituye como momento/espacio puntual, que suele tener objetivos y prolongación acotadas, sin desvirtuar que de ésta acción pueda surgir un “movimiento social”, cuyo modo de acción se diferencia por cuanto se prolonga en el tiempo, además de desarrollar una serie de estrategias y planeación que los conduzca a la obtención de objetivos más amplios (AGUIRRE, 2010).

¹⁴ Las luchas por la defensa del territorio también varían de la ciudad al campo. En las ciudades, por tratarse la fábrica de un territorio capitalista, el hogar se constituye el territorio del obrero, por lo que la disputa entre trabajadores y capitalistas no son disputas necesariamente territoriales, sino que son conflictos por la riqueza producida en el trabajo, de ahí que las demandas de los movimientos socioterritoriales en las ciudades sean principalmente por la vivienda. Por su parte, la propiedad campesina al reunir el lugar de morada y de trabajo en un mismo territorio, la disputa territorial representa la defensa de la propia existencia (FERNANDES, 2008b).



Se introdujo para el sector agropecuario del país los patrones y estándares de competitividad que rigen en el mercado global, lo que conllevó a que los productores que ostentan la desatención y marginación histórica, declinasen ante los nuevos competidores y productos, provocando una crisis generalizada afectando al grueso del sector productivo agropecuario. Esto se tradujo que en el periodo 1990 a 2010 se presentará una significativa movilización social agraria ante las nefastas consecuencias de las políticas económicas aperturistas, que contó con la participación de una amplia gama de sujetos sociales y productivos, incluso contradictorios entre sí.

Con base en el archivo de prensa de movilizaciones sociales del Centro de Investigación y Educación Popular CINEP, pudimos determinar que en la movilización agraria en el periodo neoliberal contó con la participación del campesinado, medianos productores, sectores agroindustriales y comunidades étnicas (indígenas y afros), que guardando sus diferencias, confluyeron en la demanda de políticas compensatorias y protección para el sector. No obstante el campesinado se mantuvo como el principal sujeto participante y promotor de las acciones de movilización, participando en el 78% de todas las movilizaciones, coincidente a su carácter de clase más definido. En relación a los motivos fueron centrales aquellos vinculados con las políticas agropecuarias y los relaciones a servicios e infraestructura, y en un segundo orden se encuentran los relacionados por al conflicto interno armado (violaciones a los Derechos Humanos, exigencias de cese de combates y mayor seguridad, etc) en defensa de la vida (RINCÓN, 2013b).

A lo largo del siglo XX se han presentado diversos periodos de protestas sociales y confrontaciones políticas en las cuales las demandas campesinas en relación a la distribución de la tierra, la atención del Estado y una mayor participación en todas las esferas de la sociedad, han estado presentes como reivindicaciones históricas y que siguen sin ser resueltas. Los cambios sociales, económicos y políticos de los últimos años, han generado algunas transformaciones en la base social y política de la organización campesina, que se manifiesta en la diversidad de las demandas, las formas de movilización y el tipo de actor que participa de éstas.

Con el fin de analizar la dinámica de movilización campesina en la fase de expansión del capitalismo neoliberal en Colombia, a nuestro entender, debemos tener en consideración las variaciones que presentaron una serie de componentes socio-económicos y políticos, que resumimos en: el Estado, la situación agraria, la protesta y el contexto. Partimos de la comprensión que la incorporación de los postulados de libre comercio y la profundización del actual modelo neoliberal solo fue posible a través de la acción concertada del Estado a favor los grupos de poder y



monopolios de capital, para generar las contrarreformas sociales, políticas y económicas necesarias para el desarrollo del modelo¹⁵.

El cambio de modelo económico, la corrupción, la violencia política, la violación de los derechos humanos y la represión política, condujo al deterioro de las condiciones de vida de los sujetos agrarios, particularmente los campesinos, ya que las demandas sociales se vuelcan hacia reivindicaciones más relacionadas con la defensa de los derechos humanos, contra el desplazamiento forzado, la defensa de los bienes comunes, dejando un tanto de lado la lucha por la tierra y otras reivindicaciones históricas.

La protesta campesina en los años 70 y 80 tuvo un carácter más clasista en términos marxistas, pues incluía los campesinos, pequeños y medianos productores y asalariados del campo y estaba orientado a lograr reivindicaciones de clase: tierra para los campesinos y mejores salarios y condiciones de vida para los asalariados. Entre tanto la protesta social del periodo neoliberal presenta un carácter sectorial, incluye además de los campesinos, pequeños y medianos productores, grandes productores, empresarios y agroindustriales. En el primer caso, el enfrentamiento es contra la clase terrateniente y latifundista y el modelo capitalista, en tanto que en el último, enfrenta al Estado y los diferentes gobiernos con sus políticas neoliberales, diluyéndose la lucha de clase, que fue muy importante décadas atrás.

Estructura agraria y productiva en una región de los Andes

Al introducirnos al terreno del análisis sobre el territorio es imprescindible retomar los principales ejes conceptuales/metodológicos que nos permitan alcanzar una comprensión más desarrollada de sus implicancias y aportes a la reflexión sobre las dinámicas implícitas en las transformaciones recientes de los espacios rurales. Retomamos a Santos (2004) cuando menciona que el espacio obedece a las relaciones sociales, como éstas a su inversa. Es decir, la relación se sostiene en cuanto el espacio es generador de relaciones sociales y las relaciones sociales, a su vez, crean y reproducen espacios. De modo que espacio y relaciones sociales se encuentran en constante movimiento; responsables del proceso de producción de espacios y territorios.

Por tanto, las actividades que se desarrollan en los entornos rurales ya sean ejercidas por comunidades domésticas, responsabilidad de empresarios agrarios, o de otro tipo, además de los elementos de la naturaleza y las políticas públicas, se constituyen en transformadoras por excelencia

¹⁵ Frente a las reformas económicas neoliberales llevadas a cabo en la década del 90, se acuñó el concepto del “Estado ausente”, por cuanto se entiende que éste dejó en manos del mercado la determinación de los sectores productivos a impulsar, imponiéndose la ley de la oferta y la demanda y la competencia feroz. En contraposición, coincidimos con la corriente que plantea la noción del “Estado interventor”, por cuanto sin la acción premeditada de los gobiernos de turno que desarrollaron contrarreformas económicas, sociales, laborales y políticas, no hubiera sido posible la rápida y hegemónica expansión del modelo neoliberal.

de los espacios materiales e inmateriales, y en sí, generadoras de nuevos espacios, complementarios, contradictorios y conflictivos. Afirmado esto, Santos (2004) y Fernandes (2005), consideran que dialécticamente, el espacio representa producto y producción, movimiento y estática, lugar de inicio y de arribo; de modo que el espacio geográfico es determinado por los elementos de la naturaleza como por las dimensiones sociales que producen las personas: cultura, política y economía.

Partiendo de éstos supuestos la región Occidente Alto del departamento de Caldas (Colombia) y en especial el municipio de Supía, a lo largo de su historia, se ha constituido en un espacio que ha atravesado por distintos cambios producto de las interacciones entre la relaciones sociales y con la naturaleza, como sucedió en la etapa de la Colonia que a partir de una economía basada en la extracción minera, se hace una apropiación particular del espacio, produciendo nuevas relaciones sociales y territorios. Posteriormente con el declive del sistema extractivo minero, suceden nuevos cambios que modifican nuevamente el uso del espacio, ahora destinado a la producción agropecuaria, transformando las relaciones sociales establecidas y configurando nuevas territorialidades.

En esta línea, la dimensión espacial (SANTOS, 1986) resulta ser particularmente relevante para el análisis de los procesos y transformaciones que suceden en los medios rurales y que han determinado la configuración de espacios materiales e inmateriales por cuanto la espacialidad generada por cuenta de la actividad productiva realizada por comunidades predominantemente de economía campesina y de base doméstica, es transformada e irrupida ante el avance de los procesos de desterritorialización llevadas a cabo por terratenientes y empresas agroindustriales, favorecidos por las políticas sectoriales, que generan espacialidades contradictorias y conflictivas (FERNANDES, 2008b; 2009). Por lo tanto, de la diversidad ambiental y productiva generadora de diversidad en el territorio y productora de vida, de uno; se pasa a la homogenización de las formas de producción y mercantilización de la vida del otro; de modo que, coincidiendo con Girardi (2008, s/n), “las relaciones sociales son productoras, en general, de espacios fragmentados, divididos, fraccionados, atomizados, que por tanto, son conflictivos”.

En la región se han promovido los procesos de usurpación y apropiación de la tierra para la constitución de territorios con destino a la producción capitalista, la ganadería extensiva o las actividades especulativas con relación a su precio. Esto conlleva a la emergencia de tensiones y conflictos sociales por cuenta de la apropiación desigual del recurso, que limita la posibilidad de reproducción social para el grueso de sujetos que componen el escenario agro-rural y que por tanto, se encuentran sometidos a condiciones de marginalidad económica y exclusión social.



El proceso de poblamiento y configuración de la estructura agraria en el municipio de Supía, Caldas, coincide a grandes rasgos con la dinámica evidenciada en otras latitudes del país. Con una importante presencia de población indígena –en periodo de la ocupación española- se desarrolló un violento proceso de ocupación. Posteriormente en la Colonia y ante la necesidad de explotar los recursos minerales de la región, es incorporada fuerza de trabajo esclava la cual, una vez agotado el recurso, se asienta permanentemente en la región constituyendo junto a la población indígena y los blancos pobres el campesinado local (MORALES, 1984; GÄRTNER, 2005). Además por encontrarse en la frontera de lo que constituyó la influencia de los Estados (departamentos) de Antioquia y Cauca, la región no consolidó una identidad propia sino que fue hasta ya bien entrado el siglo XIX, cuando se conforma el departamento de Caldas, que imperó las costumbres y formas de producción provenientes del “país” paisa (SANTA, 1993).

En las tres primeras décadas del siglo XX se consolida el sistema agropecuario en el municipio de Supía de la mano de la introducción del cultivo de café en las zonas inutilizadas por la minería, ya en decadencia en éste periodo. El café fue introducido por colonos antioqueños y representantes de la iglesia¹⁶, quienes bajo el argumento que los indígenas pudieran contar con un cultivo que “asegurara” su subsistencia, convencieron a éstos de incorporarlo y en consecuencia introducirlos a los sistemas usureros de créditos para insumos, alimentos y vestimentas (GONZÁLEZ, 2000). Con la definición de los sistemas de producción agropecuarios y la apropiación de tierras por colonos y comerciantes, se asiste a un profundo proceso de fragmentación/concentración de la propiedad en las zonas rurales, que consolidaría un proceso de especialización de la actividad productiva, determinado por los pisos térmicos y la forma de tenencia de la tierra.

El 98% de la superficie (de los 118,5km² que comprende el municipio) es catalogada como área rural donde se asienta 52% de la población (12.499 habitantes) mientras en la cabecera urbana se concentra el 48% restante (11.575 habitantes) según el Dane (2005). Ésta dinámica corresponde al proceso de urbanización de las relaciones sociales que en las últimas décadas el país ha vivido, así como el desplazamiento por cuenta de la imposición del modelo económico y las acciones del conflicto interno armado, que expulsa campesinos hacia las cabeceras urbanas, otros municipios o ciudades capitales.

¹⁶ “En el resguardo de San Lorenzo, de Riosucio, por ejemplo, las narraciones orales de pobladores, recuperadas por Appelbaum a principios de 1990, muestran que el café habría llegado al resguardo por iniciativa del sacerdote antioqueño asignado a la parroquia de Riosucio, quien comenzó a predicar en la capilla de la aldea en la segunda década del siglo xx; él impondría como penitencia de la confesión la siembra de café, argumentando que este permitiría el mantenimiento futuro de los indígenas. Más adelante, al instruir también sobre las formas de vestir, propiciaría la llegada de otros actores, trayendo al resguardo al comerciante que abastecería a los indios de ropa” (CORRALES-ROA, 2011: 167).

El municipio basa su economía en la extracción de carbón y oro; la producción de caña panelera, café y cultivos de pancoger; y la oferta de servicios turísticos. Los pobladores rurales viven bajo condiciones de pobreza y marginalidad social. El 29,56% de los productores campesinos y comunidades indígenas y afrodescendientes se encuentran en situación de pobreza y 6,01% en condiciones de miseria, el componente más sensible de las Necesidades Básicas Insatisfechas resulta ser el de dependencia económica¹⁷ el cual arroja que 19,46% de la población del sector no supera los niveles de ingresos suficientes para solventar sus gastos y/o el de su unidad doméstica, manteniendo y reproduciendo las relaciones de desigualdad.

En cuanto a la estructura agraria tomamos como parámetro clasificatorio la Unidad Agrícola Familiar¹⁸ (UAF) correspondiendo a microfundios el 67% de las unidades, las que en promedio se encuentran por debajo de 1 ha. como superficie, muy por debajo del estimado para la región que se ubica en 5 ha. Las unidades de economía campesina o pequeña unidad representan 10,65% de las propiedades, con una media de superficie de 4,8 ha. aún por debajo de la UAF estimada para el municipio lo que dificulta el mantenimiento de la unidad doméstica. La mediana propiedad corresponden al 2,5% de las unidades, que ocupan el 24% de la superficie en predios de 10,5 ha. en promedio, que representa 2 UAF. La gran propiedad corresponde al 0,42% de las unidades que abarcan el 19,8% de la superficie, en predios que alcanzan 17,7 UAFs de media.

Así, prevalece en el municipio la concentración de la tierra en un bajo número de unidades agropecuarias, y la persistencia de un amplio segmento de productores de economía campesina, en pequeñas propiedades y minifundios, que no logran garantizar el mínimo necesario para su reproducción, y que sin embargo las condiciones que los ubican en situaciones de fragilidad productiva y poca solvencia económica, son precisamente estos sujetos productivos quienes hacen un mejor aprovechamiento de los bienes comunes naturales y su actividad está orientada al abastecimiento de alimentos a los mercados locales y regionales.

La organización campesina en un municipio de los Andes

La trayectoria de la organización campesina en el municipio de Supía, en el departamento de Caldas, ha estado determinada por dinámicas sociales, cambios económicos y procesos políticos de alcance local y nacional, que han modificado su rumbo de ésta y el papel del campesinado en las

¹⁷ Es un indicador indirecto sobre los niveles de ingreso. Se clasifican aquí, las viviendas en los cuales haya más de tres personas por miembro ocupado y el jefe tenga, como máximo, dos años de educación primaria aprobados.

¹⁸ Hace referencia al tamaño de una unidad productiva según resolución del INCORA (1996), de explotación agrícola, pecuaria o forestal que depende principalmente de la fuerza de trabajo familiar y que en condiciones adecuadas produce ingresos equivalentes a 3 salarios mínimos (para 2014 es de \$616.000; equivalentes a US 327). Así, el tamaño de una UAF varía según las condiciones agroecológicas de cada región, tradición en el uso y aprovechamiento del suelo, servicios básicos, infraestructura y acceso a mercados locales y nacionales; lo que determina que para la región del municipio de Supía la UAF se estime en 5 ha; y para otras regiones, como el departamento de Arauca, ésta se ubica en un rango de 413 a 599 ha.



distintas coyunturas. Como resultado de trabajo de investigación adelantado con la organización en el territorio determinamos que la acción campesina transitó por diferentes etapas, a saber: 1-) auge y consolidación de la organización, y principales acciones y logros de la movilización campesina; 2-) contraofensiva terrateniente; 3-) cooptación política y violencia contra la organización; 4-) criminalización de las luchas sociales y fase de resistencia (Rincón, 2013).

La primera fase de la organización campesina que marca su auge y consolidación como movimiento social lo ubicamos entre 1961 a 1978. En este periodo confluyó una serie de procesos políticos de alcance nacional con fuertes repercusiones a nivel local, que para el caso de la Asociación Municipal de Usuarios Campesinos (AMUC-Supía) se traduciría en su consolidación y el logro de demandas mediante la movilización.

Con la promulgación de la Ley 135 de Reforma Agraria, en el segundo gobierno de Lleras Camargo (1958-1962) que creó el INCORA, además de la creación por Ley de la ANUC, en el gobierno de Lleras Restrepo (1966-1970), representaría una importante ofensiva para promover acciones de redistribución y titulación de tierras para campesinos y colonos. La campaña nacional de Organización Campesina permitió que en numerosas regiones y localidades del país se desplegara una importante dinámica de conformación de organizaciones campesinas, que si bien, tenían como objeto constituir una base social que ejerciera presión a favor de la reforma agraria, también pretendía que sirviera de baluarte político para las aspiraciones de Lleras Restrepo una vez concluido el pacto del Frente Nacional. No obstante la dirigencia campesina a nivel nacional y local rápidamente desplegó su propio repertorio de demandas ante el lento proceso de asignación de tierras y los incumplimientos de acuerdos del gobierno sumado a la campaña adelantada por la administración Pastrana Borrero (1970-1974) para generar división en la organización y revertir las políticas de Reforma Agraria que quedaron plasmados con la división de la ANUC en Línea Armenia (oficial) y Línea Sincelejo (disidente) en 1972 y el acuerdo con la clase política y terrateniente en el Pacto de Chicoral en 1973.

La AMUC-Supía desde 1971, con el aval del Ministerio de Agricultura, obtuvo el reconocimiento por parte de las entidades administrativas locales y prestadoras de servicios agropecuarios (Caja Agraria, Incora, Inderena, ICA, entre otras) no obstante su proceso de organización campesina ya venía desarrollándose lo que permitió participar activamente de las acciones de recuperaciones de tierras llevadas a cabo entre 1970 y 1971 en todo el país promovidas por la ANUC. Esta contó con su expresión local con la recuperación de las fincas Santa Ana, El Peñol y Camacho. Así, el grado de autonomía política que ostentaba la asociación, les llevó a

plegarse a la Línea Sincelejo de la ANUC, que representaba los intereses legítimos de los campesinos, ante su escisión de la ANUC oficial.

Encontramos que al igual que en otras regiones, las demandas de los campesinos en Supía estuvieron relacionadas con el acceso a la tierra, y ante las dilaciones y negativas de las instancias de gobierno frente al tema optaron por las recuperaciones como estrategia de lucha. Estas acciones, en un periodo político favorable y en un marco social sensible ante las demandas campesinas, se tradujeron en reconocimiento y fortalecimiento de la organización. Esta fase representó para la organización la posibilidad de consolidarse política y socialmente en el plano local y regional, otorgándose el rol de instancia representativa de las demandas y sentir campesino.

La recuperación de las fincas en 1970 y 1971 y la parcelación de predios para campesinos en 1978, la marcha del “ladrillo”, la conformación de los comités veredales y la puesta en marcha de la construcción de la Casa Campesina fueron sin duda, los principales hitos que permitirían consolidar a la organización y constituirla en referente de la lucha campesina. Estas acciones dejaron a la asociación al lado de los campesinos y de espaldas al gobierno y sus asociaciones e intereses, lo que la ubicaría en el centro de los ataques de la clase política y terratenientes, que en adelante, iniciarían una prolongada y sostenida estrategia de asedio, cooptación y desestructuración de la AMUC.

Tras los resultados logrados por la asociación mediante la movilización y consolidación de su estructura organizativa en la fase anterior, a partir de 1979 hasta 1986 se inicia una fase caracterizada por la decidida contraofensiva terrateniente en procura de desarticular la organización y revertir las victorias obtenidas en materia de recuperación de tierras.

Esta segunda fase se desarrolló en un periodo marcado por la intensificación de la lucha armada y las movilizaciones sociales que amenazaba el orden económico y social establecido. La ofensiva adelantada por terratenientes tuvo un carácter nacional y mediante la acción violenta buscaba desatar un proceso de contrarreforma agraria que revirtiera los logros obtenidos a través la movilización campesina. Para la región del municipio de Supía la contraofensiva terrateniente se materializó con el desalojo campesino de la finca La Clara en 1983, acción que fue adelantada con el apoyo logístico de la fuerza pública y el aval de jueces y autoridades del gobierno local. Estas acciones tenían como propósito desalentar las movilizaciones y demandas campesinas en materia de acceso a tierras y afectar material y simbólicamente la estructura de la organización por representar ésta su principal demanda, motivo de lucha y de cohesión. Las acciones adelantadas por terratenientes y gamonales en contra de la organización campesina a nivel nacional no hubiera sido posible sin la división interna por la cual ésta atravesaba.



Entre 1987 y 1998 la organización atraviesa por una fase de cooptación política y sus dirigentes campesinos son víctimas de acciones violentas. En este periodo se advierte un panorama de cambios sociales y políticos en el orden nacional, sin embargo en el plano local persiste el control y la represión de terratenientes y la clase política.

Mientras en el ámbito nacional se llevaba a cabo el congreso de reunificación de la ANUC-UR en 1987, la desmovilización del M-19 en 1990 y la proclamación de la nueva Constitución Política en 1991, que abría espacios de negociación con los grupos alzados en armas y caminos para lograr las transformaciones sociales; en los contextos locales se adelantó una clara ofensiva de represión en contra de líderes y organizaciones que erosionó los procesos sociales que venían desarrollándose y se intensificó la dinámica del conflicto social y político armado en el país como fue el caso del genocidio sufrido por la Unión Patriótica (UP).

Esta fase para la AMUC-Supía representó un periodo signado por la cooptación política que hicieron dirigentes y gamonales como mecanismo para contrarrestar y controlar las manifestaciones campesinas, hasta el punto de llevar al extremo la represión contra sus dirigentes. La estrategia lesiva para la organización consistió en la cooptación de líderes y dirigentes de la asociación con el fin de capitalizar en las urnas la participación campesina. Esta estrategia permitió a la clase política hacerse de la dirigencia de la asociación, utilizándolos como cuotas políticas para sus intereses, que se vería reflejado en las votaciones perpetuando tendencias y partidos políticos.

Así, al ostentar el manejo de la organización la dirigencia política local se aseguraría el control de la dinámica interna de ésta, redefiniendo su repertorio de demandas y mecanismos de acción, sin oponer ni cuestionar las decisiones de la administración local y los intereses de terratenientes y gamonales. La organización se tornaría funcional a los intereses políticos de un sector tradicional y paulatinamente dejaría de representar un espacio de referencia de la lucha campesina. El control y la represión contra los líderes campesinos llegó hasta el extremo que entre 1990 a 1992 fueron asesinados cuatro dirigentes por paramilitares vinculados con los terratenientes y dirigentes de la asociación.

Encontramos que ante estas acciones y la cooptación de los líderes, fue activa la participación desarrollada por parte del grupo “disidente” conformado por campesinos de la línea fundadora y que en el transcurso de la fase adelantaron acciones paralelas al segmento “oficial” que no representaba los intereses originarios de los campesinos. Paulatinamente, y con la desestructuración de la asociación, ésta fue perdiendo interés de políticos y gamonales como mecanismo de control del campesinado, al punto que su manejo al igual que Casa Campesina, retornaría nuevamente a manos de la base.

A partir de 1999 la organización inicia su actual fase caracterizada por la criminalización de las luchas sociales y la crisis sectorial producto de las políticas económicas del periodo de apertura neoliberal, que en conjunto no le han dejado otra opción a los campesinos que entrar en una etapa de resistencia (SCOTT, 2007).

Si bien, para 1999 ya se habían puesto en marcha las principales políticas económicas de la apertura neoliberal, es en este año donde se da inicio a las políticas de seguridad y militarización con la firma y puesta en marcha del Plan Colombia en el gobierno de Pastrana (1998-2002) y posteriormente el Estatuto de Seguridad Democrática en el gobierno de Uribe (2002-2010) generando la intensificación del conflicto interno armado con graves consecuencias sobre las comunidades rurales. Las políticas militaristas, escudadas bajo la lucha frontal contra la subversión y el narcotráfico, no hicieron más que encubrir una estrategia de criminalización y persecución de las organizaciones sociales y campesinas que luchan por la solución a sus demandas históricas.

En tanto se despliegan las nuevas políticas económicas de la fase agroexportadora neoliberal, en la cual la producción de economía campesina se ve afectada por cuenta del papel predominante que empieza a ocupar la agroindustria exportadora y los proyectos extractivos minero-energéticos como nuevas vías de la expansión capitalista. Estos dos procesos, la violencia contra la organización social y la apuesta anti-campesina de las políticas económicas, inciden en la dinámica organizativa local, que al acarrear largos periodos de desestructuración y baja participación, no encuentran las vías y mecanismos para revertir estos procesos y por el contrario, acentúa en una profunda etapa de desarticulación.

A modo de síntesis.

En el país se atraviesa por una renovada fase de reconocimiento y debate entorno a la cuestión agraria. La nueva etapa está aparejada principalmente, por el reconocimiento de las lesivas consecuencias que ha tenido para el sector las políticas aperturistas de primeros años de la década del noventa y más recientemente, la firma y puesta en marcha de los Tratados de Libre Comercio (TLCs) ,el más importante con los Estados Unidos. Adicionalmente las negociaciones con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo (FARC-EP) colocaron como primer punto a debatir el referido al Desarrollo Rural, por encima de temas como salud, educación, sistema financiero, ingresos, entre otros, que son más sentidos por las poblaciones urbanas. Estos factores han conducido a un reconocimiento de las problemáticas que enfrenta el sector por parte de la sociedad, acompañando y apoyando los ciclos de protesta que han sucedido en los últimos años. Así, en una sociedad donde la cuestión agraria y particularmente la campesina, fue



sistemáticamente invisibilizada y lanzada al olvido durante las décadas pasadas, se asiste a un contexto social y político que lleva a pensar en una brecha de oportunidad para abordar los problemas histórico/estructurales que enfrenta el sector y que la resolución de éstos, puedan contribuir al desarrollo y crecimiento de la sociedad en general.

No obstante este periodo de reconocimiento hacia la cuestión agraria y campesina en el país por parte de la sociedad en general, debe afrontar los actuales cambios en torno a las dinámicas y patrones recientes de desenvolvimiento del capitalismo bajo un esquema de despojo. Esta nueva fase de acumulación de capital se caracteriza por generar una fuerte presión sobre los bienes comunes naturales (tierra, agua, minerales, energías, entre otros), lo que conlleva a la emergencia de tensiones y conflictos socioterritoriales por cuenta de los procesos de desterritorialización que se promueven. Además de los intereses del capital, el campesinado debe enfrentar también la decidida apuesta política que los gobiernos de turno han hecho para soportar, sobre el modelo de acumulación por despojo, las dinámicas de desarrollo para el sector y la sociedad en general.

Al abordar la trayectoria y actualidad de una organización campesina en el contexto regional y local, se contribuye con el reconocimiento, mediante la memoria histórica, de las acciones llevadas a cabo por hombres y mujeres en contextos dominados por fuerzas contrarias a nivel político y militar, y que no obstante mantuvieron y mantienen presentes sus idearios y luchas.

Por último, y como develamos a lo largo del documento, la trayectoria organizativa y de luchas campesinas en el país ostenta una importante tradición, originada y alimentada por las persistentes relaciones de desigualdad y exclusión imperantes en el medio. En el contexto local, advertimos la reproducción de las relaciones de control socioterritorial y marginación social, ante las cuales, la organización política a través de las dinámicas de movilización hace frente. Encontramos también una relación directa entre las etapas y cambios sufridos en el plano nacional entorno a los ciclos de lucha y reflujos de la movilización con los episodios y ciclos de flujo y reflujo a nivel local. Es decir, como las organizaciones de base, tanto veredal como municipal, tienen conexión directa con las dinámicas más generales haciendo de sus luchas y acciones puntuales, parte de una transformación de alcance estructural.

Bibliografía

AGUIRRE R, Carlos. **Movimientos antisistémicos. Pensar lo antisistémico en los inicios del Siglo XXI.** Rosario: Prohistoria ediciones. 2010.

ARCHETTI, Eduardo; STÖLEN, Krist. **Explotación familiar y acumulación del capital en el campo argentino.** Buenos aires: Siglo XXI. 1975.



ARCHILA, Mauricio; PRADA, Esmeralda. Caminantes permanentes. Éxodos masivos y protestas campesinas en Colombia: 1975-2001. In: **Palimpsesto**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, No 2, p. 104-111. 2002.

CHAYANOV, Alexander V. **La organización de la unidad económica campesina**. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. 1974 [1925].

CORRALES-ROA, Elcy. Evolución de la estructura agraria y transformación socio-productiva del paisaje rural en Riosucio y Supía (Caldas, Colombia) a partir de mediados del siglo XIX. In: **Cuadernos de Desarrollo Rural**, Bogotá: Universidad Javeriana, Vol. 8, No 67, p. 153-179. 2011.

DANE **Censo General 2005**. Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane). 2005.

DELGADO, Oscar. La estructura agraria en Colombia. In: **Economía Colombiana**. Bogotá, No, 160-161: 36-45, 1984.

ECKSTEIN, Susan. Poder y protesta popular en América Latina. En: Eckstein, S. (Org.) **Poder y protesta popular. Movimientos sociales Latinoamericanos**. México: Siglo veintiuno editores, 2001. p. 15-75.

FAJARDO M, Darío. **Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia, 1920-1980**. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 1986.

_____. La colonización de la frontera agraria colombiana. In: MACHADO C, Absalón (Org), **El agro y la cuestión social**. Bogotá: TM Editores, 1994. p. 42-59.

_____. Tierra, poder político y reformas agrarias y rural. In: **Cuadernos de Tierra y Justicia**. Bogotá, No 1, p. 1-48. 2002.

FALS, Orlando. **Historia de la cuestión agraria en Colombia**. Bogotá: Carlos Valencia Editores. 1982.

_____. Algunas reflexiones actuales sobre movimientos sociales. En: **Colombia Hoy Informa**. Bogotá, año XVI, No 145, p. 20-21. 1996.

FERNANDES, Bernardo. Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais. In: **OSAL**. Buenos Aires: Observatorio Social de América Latina. CLACSO, Año 6, No 16, p. 273-284. 2005

_____. Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. In: **Revista NERA**. Presidente Prudente: FCT/UNESP, Año 8, No 6, p. 14-34. 2005b

_____. “Questão agrária: conflitualidade e desenvolvimento territorial”. In: Buainain, A, M. (Org) **Luta pela terra, reforma agrária e gestão de conflitos no Brasil**. Campinas: Unicamp. 2008.

_____. Entrando nos territórios do terrotório. In: Paulino, E. y Fabrini, J. (Org). **Campesinato e territorios em disputa**. São Paulo: Editora Expressão Popular. 2008b.

_____. Sobre la tipología de los territorios. In: **Land Research Action Network**. [Online] EE.UU. Disponible en: <<http://www.landaction.org>>. [Consultado junio de 2010]. 2009.

FORERO A, Jaime. La economía campesina en Colombia 1990-2001. In: **Cuadernos de Tierra y Justicia**. Bogotá, No. 2 p, 1-45. 2002.

GARCIA N, Antonio. La agricultura en América Latina y el Caribe. In: **Criterio Económico**. 38: 5-29, 1982.

_____. **Reforma agraria y desarrollo capitalista en América Latina**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1986.



- GÄRTNER, Álvaro. **Los misteres de las minas**. Manizales: Editorial Universidad de Caldas. 2005
- GIRARDI, Eduardo P. Atlas da questão agrária brasileira. En: **NERA** [Online] Presidente Prudente, Disponible en: <<http://www4.fct.unesp.br/nera/atlas/index.htm>>. [Consultado abril de 2011]. 2008.
- GONZÁLEZ E, Luis F. **Apuntes supieños**. Medellín: Caitos ediciones. 2000.
- HOUTART, François. La convergencia de movimientos sociales: un ensayo de análisis. En: **Revista Colombiana de Sociología**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, No 21, p. 1-11. 2003.
- _____ Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico. In: **Memorias V Encuentro Hemisférico contra el ALCA y Libre Comercio**. La Habana, 15 de abril de 2006, p. 435-444. 2006.
- KALMANOVITZ, Salomón; LÓPEZ E, Enrique. **La Agricultura Colombiana en el Siglo XX**. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. 2006.
- LEGRAND, Catherine. Colonización y violencia en Colombia: perspectivas y debates. In: Machado, C. A (Org.) **El agro y la cuestión social**. Santa fé de Bogotá: TM Editores, 1994. p: 3-26.
- MACHADO C, Absalón. Pasado, presente y futuro de la economía campesina. En: **Revista Academia Colombiana de Ciencias** Bogotá, No 17, p. 6-10. 1994.
- MELO, Orlando; RUEDA, Langebaek; HENRIK, Carl. **Historia de Colombia: el establecimiento de la dominación española**. Bogotá: Presidencia de la República. 1996.
- MOLANO B, Alfredo. Algunas cuestiones sobre colonización y violencia. In: MACHADO C, Absalón (Org.), **El agro y la cuestión social**. Bogotá: TM Editores, 1994. p, 27-41.
- MORALES B, Otto. **Cátedra caldense**. Bogotá: Carlos Valencia editores. 1984
- PÉREZ, Jesús M. **Luchas campesinas y reforma agraria. Memorias de un dirigente de la ANUC en la Costa Caribe**. Bogotá: Puntoaparte Editores, 2010.
- PERRY R, Santiago. Las luchas campesinas en Colombia. In: Machado C, A. (Org.). **El agro y la cuestión social**. Santa fe de Bogotá: TM editores. 1994.
- PRADA M, Esmeralda. La protesta en el campo colombiano. De la lucha por la tierra a la defensa de la vida. En: **Osal**, Buenos Aires: Clacso, Año IV, 11. p. 53 - 64. 2003.
- RAYMOND, Pierre. La economía de hacienda como obstáculos del desarrollo regional. En: **Lecturas de Economía**. No 52, p. 33-49. 2000.
- RESTREPO, Ramiro. **La importancia del estado en el desarrollo del capitalismo en Colombia**. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. 1993.
- REYES, P, Alejandro. La violencia y el problema agrario en Colombia. In: **Análisis Político**, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Bogotá: Universidad Nacional de Colombia,. No 2, p. 40-61. 1987.
- _____ Territorios de la violencia en Colombia. In: MACHADO C, A. (Org.) **El agro y la cuestión social**. Santa fé de Bogotá: TM Editores, 1994. p. 60-70.
- RINCÓN M, Luis. Campesinos en Movimiento. Repasando las luchas campesinas de dos siglos en Colombia. In: **Cuadernos Sociológicos**. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, PUCE, Escuela de Sociología y Ciencia Política No 4, p. 125-146. 2009.

_____ Campesinado, modelos de desarrollo y conflictualidad: una aproximación a la cuestión agraria en Colombia”. In: BALAZOTE, A. ; HOCSMAN, L.D. (Org.) **Conflictividad agraria y defensa del territorio campesino-indígena en América Latina**. Buenos Aires: FFyL-UBA, 2013. p. 75-93.

_____ **La movilización política campesina en la fase agroexportadora neoliberal: estudio de la ANUC-UR en el municipio de Supía, Caldas**. Tesis doctoral, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba. 2013b.

_____ Vida y persistencia campesina en un contexto neoliberal: análisis en una región de los Andes colombianos. In: **Veredas. Revista del pensamiento sociológico**. México: UAM-CLACSO. Año 15, No 28, p. 381-403, primer semestre. 2014.

SALGADO, Carlos. Los campesinos imaginados. En: **Cuadernos Tierra y Justicia**. Bogotá, No 6, p. 1-41. 2002.

SÁNCHEZ A, Jairo. La crisis estructural y el sector rural. In: **Cuadernos de Tierra y Justicia**. Bogotá, No. 3, p. 1-51. 2002

SANTA, Eduardo. **La colonización antioqueña**. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 1993.

SANTOS, Milton. **Espacio y método**. Barcelona: Geo Crítica. 1986.

SANTOS, Boaventura de Sousa. Los nuevos movimientos sociales. In: **OSAL**. Buenos Aires: Observatorio Social de América Latina. CLACSO, p. 177-184. 2001.

SANTOS, Milton. **Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal**. Bogotá: Ediciones convenio Andrés Bello. 2004.

SCOTT, James. **Los dominados y el arte de la resistencia**. México D.F: Ediciones ERA. 2007.

SUHNER, Stephan. **Resistiendo al olvido. Tendencias recientes del movimiento social y de las organizaciones campesinas en Colombia**. Bogotá: Ediciones Taurus. 2002.

TOBASURA A, Isaías.; Rincón M, Luis. La protesta social agraria en Colombia 1990-2005: génesis del Movimiento Agrario. In: **Revista Luna Azul**. Manizales: Universidad de Caldas, No 24, p. 42-51. 2007.

TOURAINÉ, Alain. **Crítica a la modernidad**. México: Fondo de Cultura Económica. 2000.

VARGAS V, Alejo. Las transformaciones regionales de las economías campesinas en Colombia. In: **Cuadernos de Economía**. Bogotá, No 14, p. 141- 171. 1990.

ZAMOSK, León. Transformaciones agraria y luchas campesinas en Colombia: un balance retrospectivo (1950-1990). In: **Análisis Político**. Bogotá, No 15 p. 35-66. 1992.

_____ Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia: un balance retrospectivo. En: ZAMOSK, L; MATÍNEZ, E; CHIRIBOGA, M (Org.). **Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina (1950-1990)**. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación: Madrid. 1996. p. 75-132,

ZIBECHI, Raúl. Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. In: **OSAL**. Buenos Aires: Observatorio Social de América Latina. CLACSO, No 9, p. 185-188. 2003.

_____ Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos. In: **OSAL**. Buenos Aires: Observatorio Social de América Latina. CLACSO, No 21, p. 221-229. 2006.



Recebido em 15 de janeiro de 2015
Aprovado em 15 de março de 2015

